

LUIS VILLALBA - VILLALBA

o o o o o

EL LIBERTADOR
EN PAMPATAR

o o o o o

Sociedad Bolivariana de Venezuela

EL LIBERTADOR EN PAMPATAR

LIBERTADOR, eterno como el Cristo del Buen Viaje. Vertical, como el Faro plantado por los abuelos en las verdes laderas del monte, Faro tú mismo de nuestro tiempo y de todos los tiempos. Inmenso como la rotonda celeste. Presente para nuestra devoción y nuestro amor.

Desde hoy tu bronce heroico, será brújula imantadora de este pueblo que tanto amaste, porque nunca ha sabido del fácil disfrute, sino del faenar incansable. Aquí tienes su puerto, abierto de par en par, para recibirte, como en aquella mañana de gloria en que desde el puente de la nave Capitana, Ulises americano, desafiaste impávido a los centinelas atónitos del Castillo de San Carlos Borromeo.

Aquí estás, Padre entre sus hijos, rodeándote, avizor, unánime y ferviente, el mismo pueblo, desnudo como los hijos de la mar, pero agradecido y decoroso siempre, para el que dictaste, porque fuiste capaz de admirarlo y comprenderlo en su orfandad, desde el remoto alero ecuatoriano de Guayaquil, el Decreto inmortal, profundamente humano y justiciero, consagrándolo el **Puerto Libre de Margarita**.

Aquí estás, Libertador y Padre, Hércules de la Independencia americana, como en una prolongación de tu solariega casona de San Jacinto, como en casa propia, entretejiendo los sagrados blasones ancestrales y las rosas del Ávila con los laureles de Esparta. Isla de la Libertad, Isla de Margarita, “Margarita de las islas”: “Dos veces clara y cuatro al par bonita, por tu nombre gentil”, como te cantó el miguelangelesco Mata Silva, lobezno de Policarpo de Mata, Jefe de la Caballería patriota en Matasiete.

Ahora contigo, ¡Oh Padre! ¡Oh Sembrador de Libertades!, mi viejo Puerto, Puerto mío sediento de cariño, sin las mordeduras de las injusticias ni la mirra y el áloe de las incomprensiones, será dueño total de su destino, y naturalmente celoso guardián no sólo del Cristo del Buen Viaje, sino del Precursor de la OEA y de las Naciones Unidas, el hombre de la verdad poética y vital, que hizo posible, con su Verbo y con su espada, con el influjo de su genio como nunca vigente, que el Continente hispanoamericano fuera independiente de toda dominación extranjera y no erigiera su felicidad a costa de la desgracia de sus semejantes, abriendo nuevos horizontes para el progreso del mundo. Es en el campo magnético de la unidad bolivariana donde debe emplazarse el atalaya para abarcar en visión planetaria los angustiosos problemas del porvenir.

Tú eres como el caracol del insomne Vigía guayquerí que anuncia desde el tope del Bergantín pampaterense el avance del cardumen, voz sonora como el mar, hermano del Tirreno en el zafiro de sus aguas, voz polífona como el viento que bate la Cueva del Bufón, la voz de los curtidos pescadores que, bajo las estrellas, desafían el mar para la pesca de la madrugada, la voz, en fin, que viene a decir a su pueblo que no capitule jamás entre quienes ayer mismo traicionaron la confianza de la nación como soldados de la República, usurpando la voluntad popular, hollando la soberanía y yugulando las libertades ciudadanas, porque la Libertad está indiscutiblemente unida al destino mismo del país. Y el destino de Venezuela en el mundo depende no de los **Gendarmes Innecesarios**, ni sólo de la producción y los mercados, sino de lo que debe ser y debe hacer conforme a tu Mensaje de unificación espiritual, de luchas y de sueños, de moral y luces, para no tolerar que se distorsionen los hechos y se omita la verdad con miras a crear mentes esclavas, y polichinelas obedientes al Estado subyugado. Ese mensaje es el más firme latido de la dignidad nacional en esta hora tan urgida de lecciones de civismo.

En ninguna parte está mejor que en este trozo de suelo margariteño, de esta Margarita del alma clara como el verso y el niño, que tú mismo apellidaste sagrada por ser Paladium de la Libertad y que escribió con sangre

aquel tu apotegma, mármol y bronce, que parece por ella inspirado. “No hay poder humano capaz de sojuzgar a un pueblo que quiere ser libre y que merece serlo”. Es el mismo Pampatar que el 14 de mayo de 1567 vio fondear en su rada doce navíos corsarios; el mismo Pampatar que vio salir de sus playas el 22 de julio de 1582, al mando de Jorge Griego, la expedición conquistadora de Guayana; el mismo Pampatar que vio partir al Primer Caudillo Mestizo de Venezuela, Francisco Fajardo, a poner en el Valle de San Francisco la piedra sillar de tu Santiago de León de Caracas; el mismo Pampatar que vio abandonar para siempre el suelo margariteño al dominador Pablo Morillo; el mismo Pampatar que vio zarpar en raudas flecheras audaces, a Brión y a Antonio Díaz para ir a controlar las Bocas del Orinoco, sin cuyo férreo control se habría frustrado la dominación de Guayana por los ejércitos patriotas; el mismo pueblo sufrido y bravo, de la alta gloria, y va por síntesis, que vio partir su hijo egregio, legislador y tribuno, Manuel Plácido Maneiro, a firmar en nombre de Margarita el Acta Magna de 1811.

Aquí estás, ¡Oh Padre!, con la pétreo arquitectura colonial de la Aduana a la espalda, a la diestra los derruidos muros gloriosos de una casona de alta significación histórica en el altar de la Patria, clavados los ojos en el horizonte, desafiando los criterios cerriles de cuantos quisieran destruir la democracia para provocar el cataclismo social y sepultar el derecho de nuestras naciones a discutir libremente los asuntos que les interesan, para entronizar sobre sus ruinas la violencia sin moral y sin escrúpulos. Ningún ejemplo como el tuyo.

Nadie, absolutamente nadie, con más títulos y derechos que tú para ser oído por tu pueblo y para polarizar las energías creadoras de la nación, porque fuiste el hombre que decidió el destino del Nuevo Mundo, que hizo crecer la justicia en medio de la esclavitud, sin inspirar miedo, y consumir con suprema jerarquía ética, la parábola gallarda de la humanidad y la conciencia libre.

Aquí sembrado tu bronce —bronce viviente— bajo la luz de las margaritas estelares en la jerarquía única de Libertador, como sembrado está

desde hace siglos el historiador cañón de Burronegro en la escarpada punta de La Caranta. Así quedas, émulo de la majestad y la gracia del Farallón de Pampatar, en la plaza de acuarela que desde hoy luce ufanísima tu nombre, donde juegan, en ronda bulliciosa, los niños de los caleteros y se hacen sus amores los pájaros marinos y los estudiantes y el amante y la doncella tiéndense las manos, cuando el sol de los venados con la riqueza de sus matices hace imborrable el atardecer claro y sereno.

Libertador y Padre, asístenos en esta hora tremenda de crisis moral y de ambiciones desenfrenadas; de la inusitada agresividad de los oportunistas, del individualismo febril, de la ruidosa demagogia turbulenta, y de las condescendencias culpables. Sí, Padre y Libertador, no nos abandones en esta hora de ardidés de los imperialismos contra la civilización y la cultura, de blasfemias y envidias, en que es imperativo de patria que todo ciudadano sea un defensor de la democracia y sienta, como sintió Alonso Quijano, el ánima perfumada por la justicia.

LIBERTADOR! Quedas en bronce viviente, bajo el palio de la Bandera en un pueblo de viejo y recio abolengo, que el Mar Caribe baña, con zumbido de colmena y aletear de velas y gaviotas, intacto el temple viril para evitar humillaciones y mantener firmes las raíces profundas de su individualidad intransferible.

Las dianas de Matasiete y el cañón de Burronegro truenan hoy, 4 de mayo, en tu honor Libertador, como en los clásicos días de la República.

Pampatar,
Frente al Farallón,
4 de mayo de 1977.

TEXTO DIGITALIZADO PARA USO ACADÉMICO Y EDUCATIVO, SIN FINES DE LUCRO.

Transcripción, corrección, diseño y diagramación:

Licdo. Frank Omar Tabasca

frank_otl@hotmail.com

La Asunción, estado Nueva Esparta

Mayo de 2023